

B IEN, tanto lo bueno como lo malo tiene su término. O, dicho más a la pata llana, no hay mal ni bien que cien años dure. El domingo, si Aereoflot y el tiempo lo permiten, estaré en Madrid, vía Viena o Berlín o quién sabe por dónde, esto depende de los designios de los meteorólogos.

Hoy, el termómetro bajó fuerte, y hay una tormenta de nieve que un viento inclemente lanza contra las casas, los árboles, los automóviles y, también, sobre el rostro de la gente apresurada. Todo el mundo va por ahí con su gorro ruso, y yo estreno el mío. No me favorece demasiado, pues con él puesto parezco una liebre asustada. Pero hay que sobrevivir y dejarse de mariconadas.

DESDE MOSCU

Es la hora de partir

José Agustín Goytisolo

He vivido aquí momentos felices y también otros no tan felices, sino cabreantes. He vuelto a ver a mis amigas y amigos de siempre, y he conocido a gente nueva, a personas a las que ya considero amigas, pero también a otras que no quiero que lo sean jamás.

El país, la URSS, está atravesando momentos delicadísimos, peligrosos para los soviéticos, pero también para toda Europa, tanto la llamada oriental

como la nuestra, la Occidental. Creo —y deseo— que Gorbachov salga adelante: su política no tiene hoy otra alternativa. Pero hay mucha gente que quisiera su fracaso y, abiertamente o no, hace todo lo posible para que tal hipotético fracaso sea realidad.

El único y grave peligro para la perestroika está en la actitud del Ejército Rojo, que se está moviendo demasiado de un lugar a otro para sofocar revueltas

Goy P/0135
organizadas por los malditos nacionalismos. Mi temor es que si las «salidas» pacificadoras del Ejército continúan, no se le ocurra a algún o algunos mariscales y generales darse una vuelta por Moscú, agradecer a Gorbachov los servicios prestados, acompañarle a su casa y ponerse ellos a organizar la URSS a su manera. Toco madera tres veces. Eso no pasará, no puede pasar. Me despido de ustedes, mis hipotéticos lectores.

Y mis agradecimientos: aquí, en Moscú, a Carlos Enrique Bayo Falcón y a Pilar Casanova muy especialmente, por su amistad, cariño y paciencia, y también por su inteligencia y entrega al trabajo. Ellos y el resto del equipo de la redacción en Moscú de D-16, son de lo mejor.